

EL GENIO QUIRURGICO

PERIÓDICO DEDICADO

A LA CIENCIA Y A LOS PROFESORES,

OFICIAL DE LA ACADEMIA QUIRÚRGICA MALLORQUINA.

DIRECTOR.

D. Félix Tejada y España.

REDACCION.

D. Félix Cid y Sobron.

D. Marcos Escorihuela.

D. Ignacio Medrano y Casaña.

D. Cosme Gil Isabel.

D. Vicente Aravaca.

D. José María Valdivieso.

D. Manuel Mas y Asensio.

D. Félix Gonzalez Blanco.

Este periódico se publica los dias 7, 15, 22 y último de cada mes.

PRECIOS Y MODO DE HACER LA SUSCRICION.

En Madrid, 12 rs. trimestre.—En provincias, 15 rs. id.—En el Extranjero, 50 rs. medio año y 100 un año.—En Ultramar, 160 rs. un año.

El modo más preferible de hacer la suscripción, si se puede, es en la misma Redaccion, calle de la Magdalena, núm. 36, etc. principal, ó en casa del Sr. Bailly-Bailliére, Príncipe, 11, librería.

Los de provincias, que no tengan ocasion de delegar á alguna persona esta comision, podrán suscribirse mandando directamente á la Redaccion el importe en libranza de giro, ó bien su equivalente en sellos, precurando, si fuese posible, remitir el importe de medio año, segun tenemos ya recomendado.

Además, puede hacerse la suscripción por medio de los siguientes corresponsales:

Albacate, D. Ignacio Garcia Mañas.—Avila, D. José de la Torre.—Barcelona, D. José Pujol.—Bargo de Osma, D. Domingo Acinas.—Belorado, D. Florentino Mallan.—Burgos, D. Pedro Barriocanal.—Cádiz, D. Bernabé Ferreiros.—Córdoba, D. Antonio Jimenez Serrano.—Coruña, D. Juan Gonzalez Piélagos.—Huesca, don Mariano Biscarra.—Murcia, D. Pedro Cuartero.—Lérida, D. Francisco Ingles.—Logroño, D. Matías Alonso.—Málaga, D. Francisco Moya.—Palencia, D. Valentín Delgado.—Pamplona, D. José Guembe.—Reus, D. Jaime Martí.—Roa, D. Félix Moreno.—Reinosa, D. Antonio Vicente.—Toledo, D. José Moreno.—Villadiego, D. Nicolás Carranza.—Vilacayo, D. Juan Gonzalez.—Valladolid, D. Mariano Rodriguez.—Valencia, redaccion del Cervantes.—Zaragoza, D. Tomás Gascon.

En las capitales ó pueblos de importancia donde no vayan nombrados corresponsales, lo son, como siempre, los cirujanos titulares y de los juzgados.

D. M. de P.—Portugalete. Queda suscrito el Sr. I., y respecto á lo demás esperamos su aviso para decirle lo que nos parezca.

D. V. D.—Palencia. Recibidos los 120 rs. últimos, y se hará lo que dice.

D. M. R.—Valladolid. Recibido su escrito, que se publicará; ya sabemos de siempre el entusiasmo que le anima.

D. P. M.—Figueroa. Está bien lo que dice en la suya, y se le agradece.

D. S. M. D.—La Foz. Recibida la suya, y nos alegramos haber acertado; hoy vá algo de lo suyo, como verá, y se pondrá lo demás.

D. M. S.—Villagarcía. Vemos lo que dice y nos ocupará este asunto.

D. B. M.—Osorno. Han llegado las dos suyas, y queda suscrito el Sr. F.

D. J. L. P.—Santa Eufemia.—Recibida la suya con los 30 rs., y respecto á lo demás pensamos como él, y se hará lo posible.

D. J. C.—Quintanilla del Orno. Se hace lo que dice.

D. R. B.—Recibida la suya con los 30 rs., y se le agradecen sus buenos deseos.

D. A. A. P.—Córdoba. Queda suscrito el Sr. C., y lo demás sabemos sus buenos deseos.

D. F. G.—Pradena. Se le agradece cuanto dice en la suya.

D. B. P.—La Nestosa. Se han recibido los 15 sellos de á 2 rs.

D. J. L.—Pozo Cañada. Se le agradece cuanto dice, y se le mandan los números.

D. P. M.—Figueroa. Se le agradece cuanto hace; pero no ha escrito lo que dice.

D. F. C.—Biesca. Queda suscrito según desea.

D. S. G. R.—Mieza. Ya sabe nuestro buen amigo que le hacemos nada más que la justicia que se merece en oír su opinión en todo, y le agradecemos la emitida en el asunto.

D. L. S.—San Saturnino. Se olvidó ciertamente decir que mandó el Sr. Br. el importe de este semestre.

D. D. O.—San Juan del Monte. Se agradece cuanto manifiesta y estamos satisfechos de su buena amistad.

D. L. C.—Villacazar de Sirga. Sentimos mucho los disgustos y perjuicios que sufre por una de tantas cuestiones como hay de ese género; mas por ahora no es posible hacer nada hasta mejor ocasión: se recibió su libranza, y se publicará su escrito.

D. A. R.—Agudo. Tiene razon en cuanto dice en la suya.

D. F. L. A.—Collado Mediano. Se le procurará satisfacer en lo posible, y se le avisará por el correo de cuanto le va.

D. F. P.—Avila. Ya teníamos noticia de cuanto dice,

y en su día sacaremos partido de ello, y no hay que temer á los colosos.

D. M. R.—Lerin. Se ha recibido y publicará su escrito, y nos alegramos le haya dejado tranquilo nuestra carta.

D. S. M. A.—Arbizu. Se mandará el periódico, según dice, al Sr. B.

D. J. B. y P.—Valladolid. Si que fué un olvido lo que dice; pero se salvará.

D. A. C.—Belver. Se recibieron los 30 rs., y se manda el periódico con puntualidad; no sabemos como no le recibe: hoy van los números que le faltan.

D. G. V.—Castrillo. Si hay lo que pide, se le mandará.

D. M. A.—Logroño. Está bien lo que dice, y en cuanto al expediente haremos lo que podamos.

D. E. R.—Gelsa. Se le dan las gracias por tanto celo y buenos deseos.

D. J. G. y A.—Granada. No parece la carta, pero se dá por recibida; en cuanto á lo demás está tranquilo, que bien va por ese camino, y ya sabe que para cuanto le ocurra puede contar con nuestra amistad, en lo poco que valgamos; ya que en el Siglo en que vivimos haya hombres ó hijos como los hay.

VACANTES.

—La de cirujano de Almazan, provincia de Soria; su dotacion 3,000 rs., pagados del presupuesto municipal, por asistir á los pobres: los médico-cirujanos serán preferidos, y si lo fuese el elegido, su dotacion subirá hasta 7,000 rs., pues además de los 3,000 rs. indicados, los vecinos pudientes de la poblacion, por la asistencia quirúrgica, le contribuirán con 4,000 rs. más, unos y otro pagados trimestralmente. Las solicitudes hasta el 20 de marzo.

—La de cirujano de Almazan, provincia de Soria; su dotacion 3,000 rs., pagados por el ayuntamiento trimestralmente, por asistir á seis pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

—La de cirujano de Valleruela de Sepúlveda, provincia de Segovia; su dotacion 6,000 rs., pagados trimestralmente, por asistir á los pobres y casos de oficio. Las solicitudes hasta el 16 de marzo.

—La de cirujano y farmacéutico de Tragacete, provincia de Cuenca; su poblacion 290 vecinos; la dotacion del primero 144 rs., y la del segundo 176, pagados de fondos municipales por asistir y dar medicina á los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

—Hallándose vacante la plaza de médico-cirujano titular de la villa Ujijar, cabeza de partido judicial, dotada con 10,000 rs. de los que 6,000 se hallan aprobados en el presupuesto municipal, y 3,400 que satisfarán los mayores contribuyentes, el ayuntamiento de la misma ha acordado su publicacion, para que los que deseen obtener dicha plaza dirijan sus solicitudes documentadas hasta el 15 de marzo próximo, por conducto del presidente de la misma corporacion, estando de manifiesto en la secretaría de ella las condiciones estipuladas para su desempeño.

D. F. P.—Avila. Ya teníamos noticias de cuanto dice, Ujijar 15 de febrero de 1864.—El alcalde presidente, Juan Salcedo y Guillen.—El secretario, Francisco Pedro Cañorla.

MADRID 28 DE FEBRERO DE 1861.

De la nivelacion actual de las clases médicas no resulta ni puede suceder daño ni perjuicio á la profesion, á las ciencias, ni á la humanidad.

Verdad es esta, que no debiera ocuparnos; porque se presta á ser conocida de todos los que estimando más el bien general que el particular, no pueden ménos de admitirla y reconocerla: sin embargo, convencidos como estamos de que alguno de nuestros antiguos cofrades no quiere ó no le conviene declararlo así, le dejaremos, sin pretender reñir por ello; solo si suplicamos á los señores redactores de el *Siglo Médico* (pues á este periódico nos referimos), nos digan con su natural franqueza y con toda formalidad, si es cierto cuanto en su número 370 manifiestan, respecto á la actual nivelacion de las clases médicas, porque á la verdad nosotros dudamos y nos preguntamos: *¿Será posible que los cirujanos puedan limitar sus aspiraciones á lo justo y conveniente, como desea el Siglo Médico y sus hombres?* por toda contestacion encontramos un *no*, y este *no* se funda en que hace algunos años que á estos profesores se les ha alejado muchísimo, se les ha desposeido del término, ó sea límites, que en la profesion médica conquistaron, y sin pretender ahora señalar cuán caprichosa, más que posible, es la imaginaria línea que pueda separar la medicina de la cirugía, repetiremos *no* (aunque por ello nos regañe el consabido periódico); porque sabe ó debe saber el *Siglo Médico* que los cirujanos están moral y físicamente imposibilitados de limitar sus aspiraciones hasta donde el Sr. *Siglo* quiere; cualquiera que se halle desprovisto de su lógica *acomodativa* comprenderá sin esfuerzo alguno, que á nadie es posible sostenerse y ocupar la situacion que le corresponde, cuando no le es permitido ni aún tocar á ella; vea ahora el *Siglo Médico*, si de una plumada puede reconquistar los legítimos derechos de los cirujanos, y entonces será fácil conseguir que estos limiten sus aspiraciones hasta el terreno de lo justo.

Dice nuestro buen *Siglo*, que *la nivelacion tal como se está realizando es inconveniente y perjudicial para la profesion, para la ciencia, y para la humanidad*: culpa nuestra no es que este buen señor crea y suponga como cierto lo que tan lejos está de ser verdad; ni culpa de él es, que nosotros (sin autoridad suya) reconozcamos la conveniencia de dicha nivelacion como una necesidad reclamada

por la profesion, por la ciencia, y por la humanidad.

Por la profesion. El interés material de esta, descansa en la equidad y en la justicia recíproca: esto supone, que todos los profesores de una categoría deben ó han debido hacer iguales estudios, iguales pruebas, gastar en su carrera los mismos años, y por fin, *idénticos sacrificios*; en esto estamos de acuerdo con el *patriarca* de la prensa médica; porque efectivamente, los cirujanos que con arreglo á la nivelacion actual han de llegar á ser licenciados, se les exige estudiar, no solo todas y las mismas asignaturas médicas que á los alumnos, sino que se les obliga de nuevo al estudio de materias que cursaron y probaron hace 16 ó 20 años, esto es, cuando hicieron su primera carrera; hay más, dichos profesores al volver segunda vez á la escuela cerraron el libro de su práctica, en donde más de una vez tuvieron ocasion de admirar y aprender en sus terribles é invariables páginas, las diferentes formas con que la enfermedad se reviste, para hacerse impenetrable á los sentidos del mejor y más elocuente de todos los teóricos, siempre que desconozcan la práctica médica.

Ahora bien, ¿se atreverá á dudar el *Siglo Médico* y todos los *Siglos* presentes y futuros, ya que negar no puedan, las notables ventajas, el inmenso partido que los cirujanos pueden sacar respecto á las lecciones que en union de los alumnos escuchan de sus dignos maestros? ¿Se atreverá, decimos, á sostener que los sacrificios que el joven alumno hace para terminar su carrera, son exactamente iguales, con arreglo á la palabra de equidad y justicia, á los que el profesor consuma? ¿Se encontrará con fuerzas nuestro *anciano* para asegurar que en el ménos tiempo probable de vida que á los cirujanos resta relativamente á los alumnos, podrán ser tambien iguales las esperanzas de unos y otros á la utilidad material, que en recompensa de iguales sacrificios debieran esperar? Pues si tanta desventaja hay en los primeros respecto á los segundos, ¿cómo tiene alma, conciencia y pulmones nuestro conocido *Siglo* para decir tan alto; que los cirujanos son elevados *graciosamente* á la primera categoría médica? ¿Si *graciosamente* equivale á decir favor, como no creemos, claro está que todos los cirujanos que en la presente nivelacion han llegado y puedan llegar á la licenciatura, no lo deben á su aplicacion, desvelos y afanes, sino al favor del *Siglo Médico* que tan *graciosamente*, les ha conquistado la honorosa investidura.

Tambien nosotros á la manera, de el *Siglo*, tenemos nuestra lógica, si bien con opuesto adjetivo, y en el uso de esta misma, pudiéramos decir á sus hom-

bres, ¡venid! y entre nosotros hallareis (no los pocos cirujanos como gratuitamente asegurais) sino el gran número de los que han estudiado la mismísima filosofía, que sirvió antes del año 1849 para hacerse licenciados y doctores todos los que en la actualidad existen: ¡venid! y entre nosotros, encontrareis honrados y generosos profesores que, desposeyéndose del producto de sus partidos, se arrojaron á las pruebas y estudios científicos con riesgo de no ganar y ménos reunir (aunque el *Siglo* les conceda *graciosa*mente el grado de licenciado ó doctor) las sumas que con su venida han comprometido, representadas unas en el producto de su trabajo, y otras que pueden llamarse positivas, en el coste de su permanencia al lado de las facultades, unas y otras representan para algunos cirujanos un capital de 80,000 rs.: vea pues el *Siglo* con cuánta razón puede decir, en vista de los anteriores hechos, si somos elevados *graciosa*mente á la primera categoría médica.

Los ménos y no los más como equivocadamente dice el *Siglo*, son de nuestros compañeros de nivelación los que no han estudiado filosofía; pero en cambio todos tienen latinidad, cuyo estudio por sí solo representa tres años, con más uno que se les obliga á estudiar para complemento de la segunda enseñanza, son cuatro: cinco se señalan á un niño de diez años para este mismo fin, y creemos que las especiales condiciones en que el profesor se halla respecto al niño, pueden recompensar muy bien ese año de diferencia que tanto asusta á los *tolerantes* redactores de el *Siglo Médico*. Por consiguiente, el *Siglo* puede enmudecer, si quiere, por todos los siglos de los siglos, y tener confianza en que los hombres que honrar supieron hasta hoy el título de cirujanos, fácil les será mañana cuando sean médicos, contribuir como el que más al buen nombre y prestigio de la ciencia, y por consiguiente, á los intereses morales de la misma.

Para la ciencia. Despues de lo que llevamos dicho, muy poco tenemos que añadir para asegurar que la ciencia gana con la presente nivelación, más, muchísimo más, que los hombres sometidos á la misma. ¿Pues quién duda (á no ser el *Siglo Médico*) que todas las ciencias, sin dejar una, ensanchan su propia esfera, y que su árido campo se hace más productivo y más bello á manera que los obreros concurren á él con mayor caudal de inteligencia? Pues bien, si esto es así, ¿en qué se funda, pues, nuestro *imparcial Siglo* para asegurar que la actual forma de nivelación es *inconveniente* y *perjudicial* para la ciencia? Mucho hemos pensado para encontrar las razones del *Siglo*; pero á condicion de hombres frapeos, debemos confesar nuestra pequeñez, antes que rebajarnos y descender á escepciones de unidad, para darnos satisfacción cumplida y calificar á toda una

clase, por los hechos aislados de uno ó dos individuos: no son estos nuestros principios, y si con ellos pudiéramos avenirnos, tan bien como los redactores del *Siglo*, podríamos disponer, no de recetas, como la que se copia en el escrito á que nos referimos, sino de documentos de más verdad; sin negar por esto la que tenga dicha receta; páginas civiles y criminales existen, cuya redacción pertenece á licenciados en medicina y cirugía, cuyo testimonio literal comprueba, como la escogida y nunca olvidada receta, la altura y grado de conocimientos de los respectivos autores; y si en nosotros cupiese devolver ofensa por ofensa, ¿qué dirían los señores redactores del buen *Siglo*, si á imitación de ellos hiciéramos aparecer en nuestro *Genio Quinadico* alguno de los documentos á que nos referimos, para ridiculizar á toda la respetable clase de médicos? Tal vez se diría; estos son de los nuestros: y nosotros no queremos en negocios de este género imitar al *concienzudo* y *venerable Siglo*.

Para la humanidad. Estaremos de acuerdo con nuestro *Siglo* en eso de que la actual nivelación es perjudicial para la humanidad, siempre que nos pruebe, que *la mayor instruccion é inteligencia en los profesores medicos es un daño para los pueblos*.

Ya que el mismo *Siglo* nos dice la clase de profesores que en las infinitas poblaciones de corto vecindario, pueden prestar á los enfermos los *primeros y más urgentes remedios* bueno sería que tuvieran la amabilidad de decirnos, cual es la otra clase encargada de prestar los *segundos y menos urgentes*; porque si han de ser médicos, como suponemos, no estará de más la observación que nos permitimos hacerle; y si de nosotros no se fia, puede él mismo convencerse recorriendo muchos puntos de España y verá que en diez leguas á la redonda no encontrará uno de estos últimos profesores, aunque para dar con alguno, tuviera que llevar la linterna de Diógenes; aviados están los *infinitos pueblos* si despues de haber recibido en sus enfermedades los primeros y más urgentes remedios del profesor que el *Siglo* dice, tuvieran que hacer alto en ellas, hasta que el Sr. *Siglo* les envíe el segundo profesor que deba sustituir al primero.

Si nos fuera posible dar un consejo á nuestros queridos cirujanos, les diríamos, abandonad vuestro *Genio* y agrupaos en rededor del *Siglo Médico*; el primer deber del hombre para el hombre, es la gratitud, y vosotros no faltáis á ella; pero ya que esto no podemos hacer, recordaremos, aunque de paso, á nuestros compofesores, la gran deuda que para con el *Siglo* hemos contraído los cirujanos, siquiera por la preferencia con que nos señala el consabido negocio de nivelación, anteponiéndonos siempre que de

él se habla, y olvidándose, por el cariño que nos tiene, de que hay médicos por nivelar, de que existen médicos nivelados, de que no hay pocos que conmutaron años de teología por medicina, de que tampoco faltan licenciados y doctores de memoria etc. Todas estas consideraciones que al Siglo debemos, bien merecen nuestras simpatías, si quiera olvidemos su atento y generoso lenguaje.

JOSÉ MARIA NALDIVIESO.

Amor a la ciencia.

El Dr. D. Félix Janer, el ilustre Janer, está imprimiendo una interesante obra de Medicina, que creemos verán con gusto nuestros profesores todos. Luchando con la avanzada edad y con la ciencia el espresado señor, sabemos que tiene que hacer la corrección de mucha parte de los pliegos, hasta en la cama; tal es su delicado estado á los muchos años con que cuenta; de manera que el *Itacano* del profesorado médico español, va á dar cima á su obra predilecta que tantos desvelos le ha costado, porque harto sabemos todos los obstáculos que, sin contar con nuestro indiferentismo proverbial á todo lo español, encuentran nuestras notabilidades médico-científicas.

El Dr. Janer se ha lamentado varias veces por la carencia de una obra puramente práctica de calenturas que, desnuda de las brillantes teorías en que tanto hacen zozobrar el espíritu del médico á la cabecera de sus enfermos, fuera un guía seguro que por un trillado camino le posiera en el caso de apreciarlas y conducirlas á su terapéutica. Este camino, pues, lo ha recorrido el Dr. Janer en más de 50 años de práctica, que aparte del nombre del autor, garantiza suficientemente para juzgar de un modo favorable su obra. Con numerosos discípulos cuenta el más antiguo catedrático de la facultad de medicina, puesto que ya lo era en el año 1806 en la universidad de Cervera, y atendida su larga práctica, creemos que será bien acogida la obra del ex-director y decano del colegio de medicina de Barcelona y actual catedrático de clínica médica de Madrid.

Descamos, pues, concluir el Sr. Janer la impresión de su *Tratado general y particular de las calenturas, según los conocimientos prácticos más útiles y seguros, comprobados por una experiencia de más de 50 años*, pues con ello hará un gran bien á la humanidad y á la ciencia, á juzgar por los demás escritos y obras publicadas, que en número de más de treinta, honran tanto al Dr. Janer, como á la medicina patria.

M. E.

SECCION CIENTIFICA.

Nuestro compañero Dr. José Herrero, profesor en Albalate, nos remite un escrito en el que después de manifestar que sabe existe un específico para la curación de los carbúncos y pustulas malignas, y el cual lo poseen dos personas de Monroyo, siendo la una el profesor de dicho punto, se lamenta dicho suscriptor que no se publique su composición en beneficio de la humanidad, premiando como es consiguiente al poseedor, lo cual es tanto más meritorio, cuanto que el que parece confecciona el medicamento, es hijo de un difunto cirujano y que á nadie que acude por dicho específico se niega á darlo generosamente; y de cuyos buenos resultados, según nos asegura el Sr. Herrero, son muchos de ellos casos que ofrecían poca esperanza de buen éxito.

Nosotros quisieramos también, como el Sr. don José Herrero, que se publicara y se premiara todo aquello que es en beneficio de la humanidad, por más que hemos tenido siempre escepticismo hacia los remedios infalibles y mucho más cuando sus autores no optan por presentarlos á los gobiernos cuando estos tienen coniguadas disposiciones favorables á los poseedores de medios positivamente curativos.

También nos remite el mismo Dr. José Herrero un bien escrito artículo sobre *intrusos y curanderos*; en el cual se lamenta de la apatía con que se mira lo referente á la salud de los pueblos; no es tanta la culpa de quienes nuestro apreciable compañero cita; está en que no tienen la acción ejecutiva que debieran, y estamos conforme en que solo con un arreglo de partidos desaparecerían los males de que nuestro compofesor se lamenta.

Por fin, nos remite un caso de fractura complicada de la pierna derecha, en cual insertamos íntegro.

Fractura complicada de la pierna derecha por su tercio inferior, con salida del fragmento superior al través de los tegumentos, resección de la porción saliente del hueso, reducción y coaptación de la fractura. Curación.

Vicenta Paris, de estado viuda, de 69 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso, y de constitución algun tanto deteriorada, sufrió el día 13 de noviembre del año próximo pasado de 1860, una caída de bastante elevación, y en la cual fué á dar contra la esquina de una escalera, á cuyo golpe sintió un dolor agudísimo e intolerable, siguiéndole algunas lipotimias y desmayos; y habiendo acudido en su auxilio los vecinos de la calle, echaron de ver la

deformidad de la pierna derecha, la sangre de que estaba impregnada, y sobre todo lo que más le llamó la atención, fué el ver una grande esquirla de hueso, que saliendo al través de la media, se manifestaba largamente á lo exterior; por lo que inmediatamente recibí aviso para que fuese á prestar los auxilios quirúrgicos á esta desgraciada mujer.

Constituido sin pérdida de tiempo en casa de la enferma, y hecho cargo cuál era su afecto, dispuse lo primero le arreglasen la cama, segun las condiciones que se exigen para esta clase de enfermedades; colocada que fué en ella, quité la media cortándola con las tijeras, hecho lo cual me hizo observar el prolijo reconocimiento, una fractura de ambos huesos de la pierna derecha por su tercio inferior, complicada con una grande herida de los tegumentos, la cual daba salida á un fragmento de hueso de la tibia, de más de dos pulgadas de largo en figura de punta de flauta, y denudado del periostio en la mayor parte de su estension.

Varias tentativas infructuosas que puse en práctica para ver de conseguir la reduccion del indicado secuestro, me evidenciaron de su imposibilidad, no teniendo en este caso otro recurso que practicar la seccion de él, por medio de la sierra; hecho lo cual pude conseguir la reduccion y la coaptacion de las piezas fracturadas. La curacion de la herida se hizo con planchuela de hilas, y un parche de trementina encima, y la aplicacion de un vendaje de 18 cabos con todo lo demás correspondiente á esta clase de lesiones.

Dispuse á la enferma agua de pan azucarada para todo alimento, y una pocion antiespasmódica para tomarla á cucharadas, con fomentos de agua de Goulard laudanizada para la pierna.

Dia 16 de noviembre, 2.º de observacion. La noche la pasó con mucha incomodidad y grande dolor en el sitio de la fractura, habiéndose presentado algo de inflamacion en la pierna y pié, con la mayor parte del apósito impregnado de sangre procedente de la herida; lengua seca y mucha sed; frecuencia en el pulso, pero tan débil y abatido, que de ningun modo conceptué indicadas las evacuaciones generales.

Dia 3.º de observacion: La calentura es más aguda, con depresion y pequenez en el pulso; sigue aumentando la tension inflamatoria de la pierna y pié; se fomenta con un decocto emoliente laudanizado; se le dispone una disolucion gomosa con jara-be de lo mismo para bebida usual.

Dia 6.º Con motivo de la fetidez que exhalaba el apósito, fué indispensable el levantarlo, habiéndose presentado la herida muy inflamada y dolorosa, con

los bordes elevados arrojando una sanies icorosa y fétida; se manifiesta en la parte anterior y media de la pierna, sobre la tibia, una escara gangrenosa de figura circular del tamaño de un napoleon; curacion con el ungüento de estoraque y polvo de quina; cocimiento antiséptico interiormente; como la enferma no ha exbonerado aún el vientre, se le ha dispuesto un purgante minorativo, con el que ha verificado dos deposiciones.

Dia 10. Se vuelve á levantar el apósito; desprendimiento de la escara gangrenosa, supuracion abundante y de mediana indole en la herida de la fractura; han disminuido algun tanto los síntomas generales y locales; por lo que, el estado de la enferma es algo más satisfactorio; se continúa con el mismo método.

Dia 16. Sigue aún con abundancia la supuracion; buen esputo de la úlcera que dejó la escara gangrenosa; la tension inflamatoria de la pierna y pié, ha disminuido considerablemente; se suspende el cocimiento antiséptico, y es sustituido por una limonada citrica edulcorada; no hay novedad en lo general.

Dia 24. Ha disminuido mucho la supuracion; se levantan mamelones carnosos de muy buen color en la herida de la fractura; la úlcera superior camina á la cicatrizacion, curacion con planchuela de hila fina y parche de cerato simple; la enferma está libre de calentura y se le concede una sopita ligera dos veces al dia, y chocolate por mañana y tarde.

Dia 32. Progresa la cicatrizacion en la úlcera superior; en lo demás no hay novedad en nada; se continúa con el mismo plan.

Dia 40. Cicatrizacion completa de la úlcera superior; la inferior está muy adelantada, pero ha quedado un seno ó foco purulento que corresponde al vacio del secuestro que se eliminó; se manifiesta bastante consolidacion en los huesos fracturados; se le ha formado una ulcerita por decúbito en el talon.

Dia 50. Mayor solidez en la fractura; disminuye considerablemente la supuracion del seno; la úlcera del talon supura con menos abundancia, curase con hila y cerato simple.

Dia 60. Consolidacion completa de la fractura; el seno dá muy poca supuracion, y todo indica quedará conglutinado en muy breve; la úlcera del talon se halla en muy buen estado, es decir, caminando rápidamente á la cicatrizacion; al vendaje de 18 cabos, se ha sustituido el espiral aplicado desde el pié hasta encima de la rodilla.

Dia 70. Queda terminada la curacion de la fractura, cerrado completamente el seno fistuloso, ha-

huyendo quedado la pierna en su estado normal, si se exceptúa una ligera depresión ó hundimiento que corresponde al vacío del secuestro, que en nada se opondrá á las funciones propias del miembro, excepto la cortadad consiguiente en relación con la izquierda.

En la actualidad solo falta que la pierna adquiera los movimientos de que carece, los que probablemente conseguirá muy pronto, pues siendo, como se ve, el caso tan reciente, á la enferma no le ha sido posible hasta ahora hacer ejercicio alguno.

Reflexiones. La enferma, como se vé de su conmemorativo, es una anciana de 60 años de edad, valedudinaria y deteriorada á causa de sus padecimientos anteriores; la fractura complicada y de bastante gravedad; sin embargo. Atendiendo día por día al curso de esta indisposición, no se ha visto en toda ella ningun retroceso ni síntoma que haya venido á entorpecerle de modo alguno: habiendo correspondido favorablemente la naturaleza de esta enferma al plan terapéutico, tanto interno, como externo que se le ha dispuesto; notable caso sin duda atendida su gravedad y demás circunstancias, y el cual ha terminado tan brevemente, como pudiera haberse conseguido en un jóven, siquiera fuese el más sano y robusto.

Pero preciso es confesar, que ha tenido una gran parte en el buen éxito de esta enfermedad, la posición permanente de la enferma en decúbito supino, á lo cual ha contribuido en gran manera su docilidad, su grande quietud, y el haber sido tan exacta, tanto ella como sus asistentes, en cumplir con los preceptos del profesor. Circunstancias precisas y necesarias para la buena terminación de las enfermedades, las cuales nos dejó ya consignadas Hipócrates cuando dijo: «Es pues necesario para la legítima curación, no solo aplicar remedios convenientes más tambien que el doliente obedezca y no haga excesos, que los asistentes cumplan con su obligación, y que todo lo accesorio debidamente corresponda.»

Albalade del Arzobispo, 8 de febrero de 1861.

JOSÉ HERRERO.

REVISTA DE LA PRENSA.

NACIONAL.

LA ESPAÑA MÉDICA. En la sección profesional inserta un artículo nuestro colega, debido á la pluma de D. Ramon Alba y Lopez, en el cual hace justas

observaciones sobre la autorización á los ministrantes para el ejercicio de la tocología, con la cual supone lo fácil que será la estralimitación de estos médico-ministrantes en perjuicio de los verdaderos profesores. Escusamos decir, que estamos en un todo conformes con el espresado artículo. En la sección científica se ocupa D. Hldefonso Sanchez del sarampion epidémico, padecido en la Puebla de Almoradiel; D. Luis Macedo la continuación de la «acción terapéutica del fluido eléctrico en las enfermedades internas», y algun otro caso clinico de que ya tienen conocimiento nuestros suscritores por las columnas de *El Genio*. Nuestro apreciable cofrade hace el acostumbrado espíritu de la prensa; inserta el discurso pronunciado en la Academia Médico-Quirúrgica Matritense en la sesión del 12 de enero, por D. Eduardo Sanchez y Rubio, ocupando lo restante el primer artículo de una biografía de Broussais, la sección extranjera y variedades.

LOS ANALES DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA. Este ilustrado periódico de ciencias médicas se ocupa en la sección científica de la obra «Metamorfosis de la sífilis», del Dr. Fonseca Hernandez, haciendo un examen critico D. J. Ametlier de la parte que se refiere á los casos en que está contraindicado el mercurio. A continuación el Sr. Yañez hace algunas particulares observaciones del *curare* en su aplicación fisiológica y terapéutica, á consecuencia de los experimentos verificados con este veneno en la reunion científica en casa del Dr. Asuero, de que ya tienen noticia nuestros lectores. Nuestro apreciable colega publica la biografía de Aréjola, primera de las que su autor D. Francisco Medina ha prometido dar á luz de los más distinguidos médicos de la armada. Lo restante del número de que hablamos (20 de febrero) lo ocupan las crónicas, actos oficiales y folletín.

REVISTA FARMACEUTICA-ESPAÑOLA. Este periódico barcelonés sigue abogando por la «supresión ó abolición de las visitas de las boticas», lo cual hece con abundantes y lógicos razonamientos el señor R., y cuya cuestión promete sobre ella ocuparse aun por más estenso en el número inmediato. El señor D. José Canudas ocupa la sección científica con la manera de «destilar los plantas aromáticas»; ocupando lo restante del número á que nos referimos (15 de febrero) con las gracias de la redacción á los señores que se han suscrito para socorrer al farmacéutico D. Angel Rodriguez, cuya lista inserta; y algunas fórmulas y variedades.

EL RESTAURADOR FARMACEUTICO. Este periódico se ocupa en siete palabras al *Siglo Médico*, mostrando que siempre ha tenido que estar á la defensiva de las impugnaciones de este último, contes-

tando al paso sobre lo que había respecto á farmacéuticos en el reglamento de médicos forenses, etc. También se ocupa de esa clase de farmacéuticos, que ofrecen á bajos precios y con innoble proceder las preparaciones oficiales, en lo cual sentimos no estar conformes con el articulista, por estar demasiado blando con esa turba multa de *farmacéuticos anunciantes*, que, cual también esos médicos mercachifles, de tal manera desdoran el título y clase á que pertenecen. Inserta á más una parte del discurso leído por D. Miguel Colmeiro, en su recepción de Académico en la de Ciencias naturales de Madrid, ocupando lo restante con la seccion varia y anuncios.

MARCOS ESCOBINUELA.

OPORTUNAS CONSIDERACIONES.

Nuestro apreciable colega LA ESPAÑA, del 14, copia un artículo del periódico político *La Discusion*, en que se hacen ver los grandes vicios del actual plan de estudios, que positivamente es un caos, que no plan de enseñanza, lo que en la materia rige. Con sumo acierto toca á grandes rasgos los inmensos defectos de que adolece el tal plan el ilustrado periódico citado, y ojalá sirvan sus justas observaciones para que en la reforma que parece se elabora, se remedie tanto desconcierto. Como hace justamente observar LA ESPAÑA MEDICA, por importantes que sean las materias que trate la prensa profesional, por fino que posea el que las toque, por capacidad que tenga el que las analice, difícilmente logra hacerse escuchar en las regiones del poder; de aquí la precisión de que la prensa política auxilie á la profesional; tarea doblemente grata para un diario de la reconocida ilustración del referido.

En dicho artículo se patentiza el desbarajuste que reina, pues hay años en que los alumnos, sobrecargados de asignaturas, no tienen ni el tiempo preciso para la asistencia material, resultandola hasta incompatibilidad; en otros casos se mandan estudiar materias que debieran anteceder, y vice-versa. Hay establecimientos sin ninguna condicion de las que precisan edificios dedicados á este objeto, y otros mil defectos que indican el poco interés y celo, cuando no otra cosa, que merecía la instruccion á los confectionadores de esa ley. Viniendo despues á lo relativo á la enseñanza médica, no olvida consignar lo indispensable y urgentísimo que es que se dé á las clinicas de especialidades toda la latitud que en otros paises se da, y que, efecto de una mira miserable de economía, se restringió, en vez de ampliar, la que aquí se daba, bien incompleta por cierto.

Con este motivo, sentaremos que economizar un corto puñado de oro en una cosa de tanta trascendencia y en una nacion en que tanto se emplea en lo que suele importar bien poco, es, no solo una inculcable mezquindad, sino que ha de dar los frutos más amargos. Si, lo mismo por lo que hace á la medicina que á otras facultades, no se pueden ó no se quieren sostener tantas Universidades, disminuyase el número; pero pónganse estas como los adelantos del siglo XIX reclaman sin cesar. Acaso, y sin acaso, hay más escuelas médicas de las que realmente necesitamos y debamos sostener con el rango á que es preciso elevarlas para no caminar muy á retaguardia del mundo culto, pues no el número sino la calidad es lo que importa; mas las que queden pónganse tales, que no hagan abochornarnos.

No terminaremos este articulo sin tocar otras dos cuestiones. ¿Por qué, ya que en el nombre tengamos Gobierno representativo, no hemos de conseguir la libertad de enseñanza, cuando en Alemania y otras naciones está dando tan halagüeños como prodigiosos resultados?

La otra es la que el Sr. Ametller ha provocado con tanta oportunidad como maestria. Así como la nacion pensiona pintores, ingenieros, arquitectos, y aun militares, con el objeto de que estudien en el extranjero los adelantos de sus respectivas carreras, ¿por qué no comisionar también profesores que recorran las clinicas y escuelas médicas de más nombre, é importen á nuestro suelo cuanto haya digno de tal? Ciertamente el amor al estudio y al progreso hace que todos los años salgan porcion de profesores con tan laudable fin, habiendo algunos que han recorrido toda Europa; pero eso no debe dispensar al Gobierno de mandar otros oficialmente, si con fe desea el progreso científico.

F. C. SORRÓN.

VARIEDADES.

Vita brevis, ars longa, experientia fallax, iudicium difficile.

Hermoso principio de la ciencia médica; pero nos sorprendemos al ver que Hipócrates, despues de escribir el primer aforismo, pudiese escribir el segundo, por lo que debemos pensar que el maestro de los maestros le colocó al principio de los demás, para que sirviese como de pasaporte ó excusa, queriendo advertirnos, que no debemos entenderlos ni formarlos sin meditarlos muchísimo; en lo cual nos da una prueba de modestia y un ejemplo de prudencia, siendo por lo comun mal entendido el precepto y el

ejemplo. Las ideas médicas de uno á otro extremo han flotado constantemente entre un temerario dogmatismo y un escepticismo perjudicial. La medicina tenía, pues, necesidad de someterse á una crítica análoga á la que Kant sometió á la filosofía, por cuyo operación, crucial sin duda, pero definitivamente saludable, perdería muchas pretensiones ambiciosas y usurpados derechos, pero á lo menos vería claro en sus asuntos, pudiendo vivir con seguridad y honor en un dominio, corto pero incontestable.

Hasta el presente, la medicina como ciencia, arte y profesion, no ha tenido más que detractores ó apologistas, creyentes ó incrédulos, no habiendo sido atacada y defendida más que por razones de abogado, ó juzgada en pro y contra, pudiendo decirse, que no ha habido juicio. ¿Dónde está el Kant, que pueda y quiera decirnos lo que nos conviene? ¿Deberá buscarse en una cátedra ó en una academia? En cualquier parte que se halle debe presentarse, pues ha llegado su época.

Las dos tendencias opuestas á que se ha abandonado la medicina, el dogmatismo y el escepticismo, son desigual y diferentemente desastrosas, siéndolo principalmente la primera por sus consecuencias prácticas, porque efectivamente guiado el dogmatismo al *faciamus experimentum*, es muy temible particularmente, como dice Baglivio, cuando se trata de *pellé humana*. El escepticismo, conduciendo á la nación, es por lo general inofensivo, pero es la muerte de la ciencia y del arte, una especie de suicidio intelectual. Ordinariamente alternan ambos vicios: cuando el uno reina con energía, el otro se debilita proporcionalmente, hasta que llevado al extremo, por los excesos de su antagonista, vuelve á tomar la superioridad.

También puede reinar el escepticismo como de *incógnito*. Por lo general no se manifiesta sin razón, á menos que no se haga dogmático, especie de contradicción á que está muy sujeto.

En lo general obra sordamente y como á traición, mientras el dogmatismo marcha de frente y con estrépito; y preciso es confesarlo, la medicina es el terreno favorito, el sitio de elección del escepticismo.

Siendo un simple accidente en las demás ciencias, es como un producto natural en la nuestra. La mayor parte de los que han hecho algun ruido en medicina, lo han sido. Sexto Empírico, Cornelio Agripa, Leonardo de Capua lo eran, y en nuestra época el sabio historiador de la medicina, el sapientísimo doctor Sprengel, ha hecho bajo el pseudónimo de *Arcesilao* una requisitoria en forma contra la ciencia á que se había consagrado toda su vida; siendo muy de notar que su escepticismo, como el de otros muchos, no era universal, conservando aun su ídolo la doctrina de

la excitación; esto es, el brownismo, que era entonces la deidad en moda. Así antes y después de él lo hicieron los grandes y fogosos reformadores Temison, Galeno, Paracelso, Stahl, Silvio, Cullen, Brown, Rastori, Broussais, que pretendieron no dejar nada subsistente en la ciencia, escepto su personalidad. Sea lo que fuere de estas contradicciones, lo cierto es que los más rudos y contundentes golpes que ha recibido la medicina siempre han partido de su propio campo, sin que esto sea simple efecto de casualidad.

Los primeros promotores del pirronismo filosófico moderno, fueron C^a Agripa, por su obra de *incertitudo et vanitate scienciarum*, Sanchez por su famoso *quod nihil scitur*, y Martín Martínez por su *philosophia sceptica*; y á pesar de que ha querido decirse que eran coincidencias fortuitas, no por eso dejan de manifestar palpablemente la afinidad de las tendencias escépticas con el estudio y el ejercicio de la medicina.

Actualmente es muy probable, que únicamente se trata del escepticismo, más bien que del dogmatismo, lo cual se ha visto bien palpable en estos últimos tiempos.

El escepticismo nunca consentirá, y con razón, inclinarse ante estos maniques, y para ello es preciso oponerle, no una doctrina constituida sólidamente con los materiales de la ciencia moderna, agrupados segun los principios de una elevada é independiente filosofía, pues solo en nuestro entender y por este medio se logrará la verdadera y única medicina, y solo de este modo se conseguirá sacar de la filosofía todos los auxilios que debe suministrarnos.

P. G.

Al presentarnos de nuevo en el estadio de la prensa, al venir desde *El Liceo* para seguir la defensa de nuestra clase en la nueva fortaleza de *El Genio Quirúrgico*, á donde nos hemos dirigido con el valor que infunde una buena causa, sin que el polvo del camino, ni el cansancio hayan amenguado nuestra confianza, no lo hemos hecho en la persuasión de que esta será más inespugnable, no; conocíamos que nuestras fuerzas, aunque débiles, podrían sustentar todavía la carga que nos habíamos impuesto; conocíamos que nuestro antiguo baluarte era un fuerte propugnaculo, donde se estrellaban las arterias de nuestros detractores; convencidos estábamos de que nuestros compañeros no podrían acusarnos de haber perdido ocasion alguna, en que al necesitar nuestra

defensa, no hayamos peleado; nuestras bandas no habian tocado jamás á retirada, y nuestro valor acrecia cuanto mayor era el peligro; empero, conocedores que de la fusion de los combatientes de una misma causa, mucho más siendo tan esforzados adalides con quienes nos unimos, resultará una hueste numerosa, que si antes separada combatia con valor, reunida hará mayores esfuerzos, y que de esta reunion y bajo la direccion de un tan celoso profesor como el señor Tejada, las ideas de todos irradiándose en la mente de cada uno, pueden con mayor facilidad acumular preciosos datos para la defensa de la clase á que se han consagrado, y el progreso de la ciencia, no hemos dudado un momento en cooperar con nuestras débiles fuerzas.

Inne necesario creemos esponer nuestras aspiraciones; por creerlas bien conocidas de nuestros compañeros, variados artículos, ora científicos, ora en defensa de la clase, publicados en varios periódicos en el espacio de catorce años, son bastantes para conocer el pensamiento que á nuestras inútiles concepciones ha presidido siempre; pero debiendo principiar nuestra cruzada en EL GENIO QUIRÚRGICO, creemos necesario esponer nuestro programa para satisfaccion de los que aun no le conozcan, bien persuadidos de que en nada difiere del que han presentado los antiguos redactores de *El Eco*.

Hé aquí el lema de nuestro escudo: *Progreso científico, moralidad, mejoras profesionales, compañerismo*.

A este lema hemos consagrado nuestros desvelos desde nuestro ingreso en la facultad que ejercemos; á este lema debe la clase sus adelantos, tanto científicos como materiales; por él ha logrado se la guarden mayores consideraciones; este lema ha hecho conocer que la clase quirúrgica crece en su sentido intelectual, que sigue constante el progreso científico, y marcha al nivel de la civilizacion; y por este lema, en fin, hemos logrado desarrollar el precioso germen de *Asociacion*, que cundiendo de unos en otros corazones, ha fecundado la tan necesaria *Union* y *Fraternidad*, con el que hemos ganado en valía, á causa de observar el tan conocido axioma *Union es fuerza*. Mas no por haber obtenido estos triunfos, no por haber conquistado la posicion en que nos hallamos, creamos que el enemigo se ha retirado; que podemos aspirar seguros el aura de nuestro engrandecimiento; que se han disipado las nubes oscuras que nos circuián, apareciendo el iris de bonanza; que hemos tocado la meta de nuestras aspiraciones; no, el enemigo, aunque acobardado, no se ha retirado, se prepara con nuevas fuerzas al combate; el aura puede emponzoñar con facilidad, la tormenta

no se ha desvanecido, y la meta que tanto anhelamos se halla algo distante. Si, preciso es confesarlo; tenemos que combatir todavía, y acaso no se halla lejano el día; tenemos que revisar el temple de nuestras armas, artillar por un nuevo plan nuestros muros, reconocer la fortaleza de nuestros bastiones, evitar prevenidos cualquier sorpresa, y fieles á nuestra consigna, formar con nuestros pechos un fuerte antemural. Si, necesario es confesarlo; aunque hemos ganado en consideracion científica, aunque la esfera de nuestros conocimientos se ha aumentado, aunque se nos ha permitido la actual nivelacion, será, sino vivimos prevenidos, nuestro porvenir halagüeño.

En las altas regiones se cree han hecho cuanto es posible para la completa fusion de las clases; que con su plan nivelador han favorecido á la quirúrgica; y lo que ha acontecido es hacer más precaria su situacion; porque pocos, muy pocos, sí, pueden ser los que obtengan sus resultados, y muchos á los que por esta disposicion se les conducirá á la miseria. Este plan por un lado, y la creacion de practicantes, y á ser cierta la concesion á los ministrantes de la asistencia á partos, por otro, son golpes que causan profundas heridas en el cuerpo quirúrgico, y demuestran que el enemigo busca el flanco por donde herirnos á mansalva; por lo tanto, ahora es preciso mayor ánimo; que nuestra union se robustezca, y que fieles á la bandera que hemos jurado, hagamos conocer el poco favor que la clase quirúrgica ha obtenido con la nivelacion, la inconveniencia de la creacion de los practicantes, y la injusticia de la autorizacion á los ministrantes para el ejercicio de la obstetricia; necesario es, pues, que agrupándonos á la bandera izada por EL GENIO QUIRÚRGICO, sostengamos con teson este decidido campeón de la clase quirúrgica; que coadyuvemos con nuestros esfuerzos á su sostenimiento; bien seguros que, al amparo de su bandera, alcanzaremos la consideracion que se nos debe, y se auyentará el oscuro nubarron que nos anuncia una próxima tormenta. Compañeros, el último de los hijos de la gran familia de Esculapio os dirige hoy su voz, para escitaros á que, depositando vuestra confianza en la fortaleza de este baluarte, os apresureis á ingresar en la ya numerosa lista de suscripción, en la conviccion de que la voz de alerta siempre resuena en los oídos de sus redactores, que por la noche su descanso es el escogitar medios para continuar la defensa por el día, y que no cesarán en la lucha hasta, ó haber conseguido la realizacion de su programa, ó exhalar su postrimer suspiro.

FRANCISCO GRIMAU.

COMUNICADO.

Cuatro palabras á los profesores de Cirugía, suscritores al Genio Quirúrgico, y á los que no lo sean.

Compañeros, la obediencia no entra por la boca, la razón la dicta; el cielo la inspira. Hago esta pequeña manifestación para que sepáis, que si deber mío era trabajar por nuestros fueros adquiridos legítimamente, como colaborador en el año que finaliza de 1860; no lo es ménos la responsabilidad que sobre mis hombros pesa en el año entrante de 1861; ¡quiera el cielo que demos cima á nuestro sueño dorado! Pero dudáis que esto se pueda conseguir? ¿Dudáis que podamos arribar con la barquilla á las orillas del Occéano, en medio de las borrascas que por todas partes y do quiera surgen contra nuestra querida clase quirúrgica? ¿Pensáis pues que nos han de confundir con los enfermeros, barberos y porteros, como sucedió en Francia en el siglo xii? No; no lo penseis siquiera, ni es de esperar de nuestro sabio gobierno; lo que sí es preciso, es que por nuestra parte hagamos ver lo injusto que sería abandonarnos, sin prestarnos su protección y amparo; bien sabemos que el gobierno de S. M. (Q. D. G.) no tiene la culpa de nuestras desgracias, y si nuestros adversarios; por lo mismo, es preciso para acreditar lo contrario, satisfacer los deseos de aquellos que se hallan en el poder, supuesto que se nos reclama instrucción y saber:

¿Que hará un cirujano en su partido con veinte ó treinta años de profesor, regularmente instruido, y que por carecer de medios más que de inteligencia, no puede disfrutar de las gracias que están concedidas á nuestros hermanos de profesion?

¿No habra medios más suaves para estos facultativos, más equitativos y no tan violentos? Creo que sí. Sea en hora buena que no puedan estos profesores ejercer de derecho más que en las poblaciones donde se carezca de médico, y para que no se califique mi escrito de egoísta, diré que por medio de las subdelegaciones en donde se constituyera un tribunal competente, debieran explorarse los conocimientos médicos de cada cirujano, y por el tiempo que el sabio gobierno de S. M. (Q. D. G.) tuviese por oportuno; creo que bajo estos principios no podría nadie, ni aún nuestros mayores enemigos (que no son pocos) impugnar esta disposición; porque, ¿pensáis queridos compañeros, que la ciencia de curar es fácil de comprender en todas sus partes? No por cierto; oid á un autor moderado de grande y justísima reputación en las instituciones médicas.

Dice así: La patología interna y esterna no reconoce, por decirlo así ningún límite, lo mismo que sucede con todas las ciencias naturales; cada día la botánica, la zoología, la física, la química, y la mineralogía extienden su imperio, y cada día también la ciencia del hombre enfermo cada vez más se agranda; y efectivamente así es: á los ojos del médico-cirujano observador.

Y sin hablar aquí de esas verdades infinitas y casi siempre nuevas que presentan las innumerables afecciones á que está espuesto el hombre; ¿no vemos por ventura que la patología interna hace diariamente progresos ya

sea perfeccionando el estudio de las causas, ya descubriendo más fielmente los síntomas que hasta aquí observaron otros, ya sometiendo á más severo exámen las circunstancias que influyen de un modo más favorable ó perjudicial en el curso de las enfermedades, ya descubriendo alguna afección desconocida anteriormente ó descrita de una manera incompleta, ó ya en fin, aplicando un nuevo método de exploración á los fenómenos de las enfermedades? Citemos un ejemplo reciente; ¿no hemos visto que el descubrimiento de la auscultación en patología interna ha suministrado á la historia de las enfermedades de los órganos contenidos en el pecho una multitud de fenómenos ignorados hasta entonces y designado diagnósticos muy importantes? La patología interna y esterna presentan en su estudio tal copia de hechos, que es imposible al entendimiento humano abrazar y comprender todos sus pormenores; así es que se puede asegurar que ningún hombre posee todos los conocimientos patológicos contenidos en los fastos del arte, ni aún haciendo abstracción de las teorías y de los sistemas.

Pero vamos más adelante. ¿Puede negarse los grandes adelantos que la medicina y cirugía todos los días están manifestando? Pruebas de ello muy fidedignas tenemos presentes; ¿no veis amados compañeros que de algunos años á esta parte la medicina ha hecho inmensos progresos, descubriendo la naturaleza de muchas enfermedades, dando un diagnóstico más exacto y seguro á otras muchas, sustituyendo una terapéutica racional al ciego empirismo, enlazando entre sí unos hechos cuya teoría satisfactoria ha dado á la medicina el justísimo carácter de ciencia que en verdad, no obtuvo por espacio de algunos siglos? ¿Y que diremos de su hermana la cirugía? Lo que diremos es que, como centro de apelación en todas las enfermedades, como dice muy bien, y con él otros muchos el célebre Villaverde es, que aún cuando ya estaba próxima á su completa perfección, ha hecho grandiosos adelantos en sus métodos operatorios, descubriendo otros muchos, y perfeccionado infinitos, pudiendo por estos medios curar enfermedades que antes precisaban el yerro y el fuego, y en la actualidad debido á estos progresos se curan estas dolencias por medios más suaves y hasta equitativos. Por lo mismo aquellas otras prácticas, tuvieron que caducar, y en efecto caducaron siendo sustituidas por otras de cuyas ventajas están bien impuestas hasta los profanos á nuestra profesion. Y ¿sabéis, si mal no me engaño, estos adelantos de dónde traen su origen? Creo poderlo asegurar, y es de la anatomía y de la fisiología, cuyos dos pedestales, son y serán las dos columnas de nuestra verdadera ciencia de curar. Razones son estas por las cuales se desprende que la anatomía y la fisiología, son el fundamento más demostrativo y evidente de la medicina, y de la cirugía. A estas partes deben ambas la nobleza de ciencia; porque es bien sabido que sin saber la figura, magnitud, sitio, usos de cada entraña, ni el médico conoce, ni el cirujano opera. No solo sirve para estas facultades si no que es muy útil para todas las demás.

Sirve al teólogo, porque sin duda la fábrica del hombre es el argumento más convincente de que se han valido los sabios para probar la existencia, poder y sabiduría de Dios.

Lo mismo que al jurista y al político, como también al filósofo y al matemático, y en fin, á todos los artifices, pues bien sabéis, que cuantas máquinas han inventado la industria, deben ó han debido deber su origen á algunas de nuestras partes interiores, y es bien patente que el artificio de las tijeras se va representado en las mandíbulas; el tambor en el oído; la flauta en la traquearteria; el microscopio en el humor cristalino del ojo; y las demás invenciones de la óptica no son otra cosa más que imitaciones del globo de la vista, y hasta la paleta de viento se inventó por la vejiga y las artes de la filtración se hallan en las glándulas; lo mismo que la destilación, rectificación, y demás operaciones químicas son copia de muchas operaciones que se ejercen en nuestros cuerpos, y hasta si se quiere, el movimiento continuo que con inútiles esfuerzos hasta hoy han buscado los curiosos, se halla encerrado en nuestra economía.

Estas consideraciones, apreciados compañeros, me llaman distrayendo del objeto principal de mi á somado artículo, por todo lo cual espero me dispensareis, no solo lo mas redactado de él, sino que también las muchas repeticiones que observaréis. El sabio gobierno de S. M., no dejará en mi concepto y humilde sentir, hacer se premia la instrucción y el saber, venga de donde viniere, sin atender mas que á la aplicación y adelantos de cada uno.

Porque puede muy bien un cirujano de la clase más humilde haber llegado á ocupar por su aplicación y esmero un sitio predilecto en la sociedad, haciéndose acreedor por sus hechos prácticos á la confianza del público; esto nadie lo ignora. Lo mismo que otro de mayor categoría por su apatía é indiferencia y falta de aplicación, quedan sin nombrada ni reputación alguna, haciéndose hasta indignos de pertenecer á una clase tan benemérita como la nuestra; también los cirujanos han podido adquirirse después de tantos años unos conocimientos médicos muy regulares para merecer la confianza de público; porque muchos de ellos han tenido la necesidad de hacer profesión en sus localidades la medicina, resultando de aquí el que muchos profesores de cirugía se hallan adornados de estos requisitos. Concluyamos, compañeros, pidiendo al gobierno de S. M., sean oídas nuestras justas reclamaciones, y no lo dudeis, que habiendo unidad é instrucción, no dejará la autoridad suprema de compadecerse de la desgraciada clase quirúrgica; pero fuera de ilusiones es preciso, que para pedir gracias, presentemos virtudes.

No puedo correr la pluma en esto particular más adelante, porque como herida la susceptibilidad, de lo que soy enemigo; y finalmente, para concluirir diré, que tal cual la ciencia se halla en la actualidad, y lo que promete adelantarse hace indispensable que el cirujano instruido ejerza también la medicina, con tal que prueba tener conocimientos para ello en mayor ó menor escala, y sujetándose á las pruebas científicas necesarias y fáciles á todos los que anhelamos esta clase de nivelación; de lo contrario los beneficios no serán más que para unos pocos.

No concluiré sin llamar vuestra atención, con el fin de que respondáis fiel y legalmente al llamamiento del digno y or mil conceptos director del Gaxto, Sr. Tejada y España;

sin que nos olvidemos todos los cirujanos, de lo mucho que debemos á la España Médica, y á su digno director y redactores, por el interés que siempre han manifestado á favor de nuestra desvalida y desgraciada clase quirúrgica, y que no dudamos nos apoyarán en cuanto sea compatible con la justicia y la razón.

Lomoviejo 14 de diciembre de 1860.

Juan Quirós.

ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE BARCELONA.

Programa del concurso á los premios del año 1861.

Para adjudicar los premios correspondientes al año 1861, en conformidad á la disposición testamentaria del socio de número Dr. D. Francisco Salvá y Campillo, esta Academia abre un concurso público sobre los dos puntos siguientes:

1.º Escribir la observación puntual y exacta de una epidemia ocurrida en España.

2.º ¿Existen en nuestros dias mayor número de tísicos que en otras épocas comparativamente al aumento de población?—Expónganse sus causas relativas á nuestras costumbres, al desarrollo de nuestra civilización y á los rápidos progresos de nuestra industria.

Para cada uno de estos dos puntos habrá un premio y un accesit.

El autor de la memoria que resolviera mejor, en concepto de la Academia, cualquiera de los dos puntos, obtendrá el premio.—El autor de la que sobre uno ú otro de dichos puntos fuere colocado en segundo lugar, en virtud de la correspondiente calificación, recibirá el accesit.

El premio consistirá en el título de Socio correspondiente de esta Corporación y una medalla de oro. Además, si la Academia acuerda la impresión de la Memoria á sus expensas, regalará al autor doscientos ejemplares.

El accesit consistirá en el título de socio correspondiente.

Las Memorias que traten del primer punto habrán de ser escritas en castellano; mas las que versen sobre el segundo serán admitidas escritas en latin, italiano ó francés.

Las Memorias han de hallarse en la secretaría de gobierno de la Academia el día 30 de setiembre de 1861.

Ninguna Memoria vendrá con firma ni con rúbrica de su autor, ni copiada por él, ni con sobreescrito de su letra.

El nombre del autor y el punto de su residencia se expresarán dentro de un pliego cerrado, en cuyo sobre se pondrá un epígrafe, que ha de haberse escrito también al principio de la Memoria.

Los pliegos de las que obtuviere el premio ó el accesit, serán abiertos en la sesión pública é inaugural de 1862.

y sabidos los nombres de sus autores, éstos serán llamados por el Sr. Presidente, de quien recibirán, si asistieren al acto, el título de socio correspondiente y la medalla de oro, ó de plata, respectivamente. Despues se quemarán cerrados los pliegos correspondientes á las demás Memorias admitidas al concurso.

Las que vinieren despues del 30 de setiembre de 1863, no serán admitidas al concurso. Se invitará públicamente á sus autores á que en el término de un año pasen á recobrarlas de la secretaría de gobierno de la Academia, mediante los requisitos establecidos; mas si finido aquel plazo no se hubieren presentado, los pliegos cerrados correspondientes á dichas Memorias serán quemados en la sesion pública inaugural de 1863.

Las Memorias admitidas al concurso pasarán al archivo de la Academia como propiedad suya.

Los señores socios de número no pueden concurrir á esto certímen, pero sí los señores correos pensales.

Barcelona 30 de noviembre de 1860.—El Vice-presidente, Márcos Beltran.—El secretario de gobierno, José Carreras.

De la supersticion científica y de las ciencias ocultas en el siglo XIX.

(Conclusion.)

Con frecuencia se dirigen á la multitud, aparentando gran desprecio por los sabios, que les pagan en la misma moneda, no conviniéndoles la atmósfera de la verdadera ciencia, en la que se encuentran mal y como fuera de su centro. Su clientela generalmente se compone de personas estrañas á las ciencias en general, y más particularmente á las que les serian mas necesarias para poder apreciar el valor de su bandera.

De este modo, descendiendo de escalon en escalon hasta el pueblo, degeneran estas doctrinas rápidamente en groseras supersticiones explotadas por el más abyecto industrialismo. Los que como las gitanas dicen la buena-ventura y otros medios que, bien meditados, no por estar ocultos, dejan de justificar lo que aseguramos, de lo cual son testigos los magnetizadores, etc., etc.

Semejante resultado es significativo, viéndose en en él los síntomas y caracteres que sinceramente científicos y verdaderos caen en el dominio público.

La pronta di-eminacion de estas pseudo-ciencias, en las más bajas regiones de la sociedad, y su popularidad, necesitan alguna explicacion.

No basta que un sistema que se pretende científico, sea absurdo, para que la multitud le acoja, aunque por lo general no los adopta; es necesario además, que se dirija á los instintos, á las pasiones, á los intereses generales humanos; es preciso que dé

ó prometa algo más que un conocimiento puramente especulativo.

En estas doctrinas siempre hay uno de los escitantes más enérgicos de la curiosidad humana, cual es lo maravilloso, y ellas lo ofrecen bajo la forma más atractiva, la que tanto éxito tuvo en las antiguas ciencias ocultas, esto es, la promesa de la comunicacion de maravillosos secretos, y la posibilidad de adquirir los mayores bienes por medios prontos, fáciles é ignorados de los demás hombres; acariciando de este modo dos de los elementos más activos y tenaces de nuestra naturaleza intelectual y moral, la que fué causa de la rebelion y caída de Satanás, el orgullo del espíritu, y lo que más inocente y del cual ha hecho una virtud la religion, la esperanza.

Este carácter, que á lo menos no es dudoso para el magnetismo animal, que por sus prácticas, su objeto y sus maneras místicas tiene la analogia más manifiesta con las artes licérgicas y mágicas, pues no es otra cosa que el creyente viene á consultar, sino una especie de pitonisa que conoce lo pasado, el presente y el porvenir, y cuya profética mirada sondea el porvenir, y tiene en su mano la enfermedad y la salud, la vida y la muerte.

No hay que dejarse seducir por el barniz de fraseología fisiológica con que los grandes magnetizadores procuran encubrir el fondo oculto de su doctrina, pues es el elemento maravilloso que es el único que la sostiene y propaga. La frenología tiene tambien, en su parte práctica, su poco de magia. Uno de los deseos mas ardientes del hombre ha sido siempre el poder penetrar el porvenir en el secreto del corazon y los pensamientos de otro deseo, al cual procuraban una porcion de artes especiales, como la quiromancia, la metroscopia, la oftalmoscopia, etc., fragmentos del arte adivinatorio en general, aplicando á todos los seres de la naturaleza la fisiognomía.

La craneoscopia en su forma vulgar es un arte de esta clase; lo cual sabia perfectamente Gall, cuando en el principio contaba tanto para su sistema con el prestigio de sus adivinaciones horoscópicas en las prisiones, las escuelas y los salones, como en su anatomía y su fisiología, y no hay que olvidar el gran valor y la mucha parte fisonomónica que hay en la fraseología.

No creemos dañar á la doctrina, aplicando de este modo su popularidad.

Respecto á la tabulomancia, es tan evidente su filiacion, que creeríamos ofender á nuestros lectores, deteniéndonos en demostrarla.

A todos estos signos que indican la afinidad de

las pseudo-ciencias de nuestra época con las de los tiempos pasados, hay otra aun, que no por ser menos aparente, es menos característica.

Los partidarios actores de estos sistemas, los que los profesan, forman como los antiguos adeptos de las ciencias ocultas una clase aparte de sabios.

ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA MATRITENSE.

Sesión del día 23 de febrero de 1861.

PRESIDENCIA DE D. NICOLÁS FERNÁNDEZ.

Razon tenía el Dr. Mata, cuando en una de las sesiones anteriores dijo, que se congratulaba ver convertido el salón de la Academia en magnífico Partenon de la ciencia; porque en verdad, las sesiones son más animadas, más interesantes de cada día, más concurridas; y (sea dicho de paso) tiene razón el gacetillero del Genio, al invitar á la junta directiva de la Academia para que procure ensanchar el local de sus sesiones, incapaz ya para el numeroso concurso que acude á presenciar el interesante debate científico que se ventila sobre los principios de la doctrina de Samuel Hahnemann, aguardando con avidez su triunfo ó su derrota sobre la medicina alopatía.

La homeopatía estaba de unos años acá durmiendo, ó más bien en un estado letárgico, hijo acaso de los esfuerzos (si bien débiles) que hicieran sus adeptos para defenderla, y cuando apenas su periódico y Academia homeopática daban muestra de existir, el Dr. Mata, con el especial tacto que le distingue, aplicó su mano á una página hahnemanniana retando al mismo tiempo á los homeópatas en el buen terreno, para que se presentarán á defender sus doctrinas. Salieron en breve jóvenes atalides á sustentar la bandera del alemán Samuel, haciendo así práctico el doctor Mata el secreto de sus medios para ser útil y provechoso á la ciencia, al paso que fueran de novedad y palpitante interés, las sesiones de la Academia Médico-quirúrgica matricense, como en otra ocasión tuviera la feliz y provechosa ocurrencia de aplicarla también sobre una página hipocrática para dar vida, no solo á toda una Real Academia, si que irradiándose aquella por toda la península y salvando después los Pirineos, produjo en nuestro concepto, saludable reacción científica, que creemos conducirá mejor á la verdad práctica y filosófica de la medicina.

Pero dejando á un lado consideraciones que no son hoy de este lugar, hagamos ya el extracto de la sesión del 23, sesión numerosa y animada, como todas, y en la cual abierta por el Sr. Presidente, rectificó el Sr. D. Zoilo Pérez, el cual manifestó que el Dr. Mata atacaba no en batalla campal, y si en guerrilla, para lo cual se juzgaba muy apto S. S., con más otros que le saldrían como la hacha dicho señor: recordó que en los síntomas de las enfermedades no necesitan ver los homeópatas, para el tratamiento, más que el conjunto, sin que Hahnemann ni Leon Simon digan que deban ser todos, y refiriendo al paso la observación clínica del Sr. Urdapilleta, que el Dr. Mata juzgó en la sesión anterior, dijo había estado aquel en su lugar al dar el acónito y la brionia, atendiendo solo á la fisonomía

ó conjunto de los síntomas, sin necesidad que se apreciaran todos, por cuyo medio no es difícil llenar las indicaciones homeopáticas.

Seguidamente tomó la palabra D. Pio Hernandez, para continuar su discurso en favor de la homeopatía, pendiente de la sesión anterior, y dijo que habiendo el Dr. Mata expresado se presentarán panteístas, vitalistas y hahnemannianos para vencerlos uno tras otro, que se presentó al paso dicho Sr. Hernandez para contenerlo, y que no llevaba trazas de ganar la batalla el Dr. Mata por entonces.

El Sr. Hernandez, se hizo cargo de la experimentación pura, de la observación clínica, etc., y después de algunas consideraciones con que apoyaba el método, se hizo cargo de los 41 grupos que el Dr. Mata había dicho recomendaba Hahnemann para la experimentación, lo cual, en concepto del orador no tienen toda la fuerza que aquel les daba, puesto que la obra de donde los ha sacado el Dr. Mata fué publicados cinco años antes del Organon, y que sin embargo, no es más que un cuadro etiológico la expresada obra (Medicina práctica); el orador homeópata leyó, en corroboración, algunas páginas de la misma; se entendió después en la influencia de las causas en la producción de las enfermedades naturales con las artificiales hijas de la experimentación, deduciendo que la diferencia es grande de unas y otras, puesto que en las últimas no haya temor que produzcan fatales consecuencias, tanto por la cantidad mínima de las dosis, ni sido tampoco obstáculo para temer el abuso de régimen, en cuyo caso solo podrá resultar el ser inútil la experimentación.

Contestado lo referente á los 41 grupos, experimentación pura, etc., el Sr. D. Pio Hernandez consideró lo que se había dicho anteriormente sobre la preparación de los medicamentos por las sustancias extrañas que pueden contener, tanto por los cuerpos en suspensión en el aire atmosférico, cuanto por las procedentes de los almireces ó morteros donde se preparen; en concepto del orador estas objeciones no obstan para llevar adelante la experimentación pura (el Sr. Yañez pide la palabra), puesto que los resultados siempre son los mismos, hechos los medicamentos en iguales condiciones.

También quiso el orador probar que no se habían hecho argumentos fuertes contra la homeopatía, citando en corroboración dos de los que en concepto de S. S. tenían alguna fuerza, y que gratuitamente los presentaba; era el primero el que Guibourt propone á Leon Simon, de preparar aquel con un farmacéutico una sustancia medicinal, y dada después á un sugeto conocer Leon Simon cuál sea por los síntomas; la segunda objeción está en una obra crítica, y es, la posibilidad que dando solo á un individuo cierto número de gotas de agua por algunos días, es probable experimentase algunos síntomas, los que, como se vé, no serían debidos á ninguna sustancia medicinal.

Al primer experimento no pudo aceptar Leon Simon, por echarse sobre sí la responsabilidad de toda una doctrina; y al segundo, en concepto del Sr. Hernandez, cree que si la salud era cabal, no se notaría ningún cuadro patológico ordenado.

El orador examina la ley terapéutica, y surgen de sus consideraciones, que no siempre tiene aplicación en alo-

patía el *contraria contrariis curantur*, puesto que no existe en los medicamentos aplicados á varios estados morbosos; lo cual no sucede en la experimentación homeopática, en concepto del Sr. Hernandez, cuyo método (posteriori) es preferible, según él, surgiendo de aquí la ley (método á priori) al encontrar el medicamento apropiado para una enfermedad; cita en apoyo la quina, el yodo, el mercurio y el azufre, sustancias que en alopatía confunden los síntomas patogenésicos con la enfermedad, lo cual no sucede en su aplicación homeopática: atendida, pues, la espresada contrariedad, supuso esta la causa de que ya no se usen muchos medicamentos que un día estuvieron en gran boga, por carecer de esta ley basada, por más que confesara el orador que *no hay explicación del cómo obran las dosis infinitesimales y la ley de los semejantes*. Dijo de las primeras que la crítica se ha empeñado en creer que las dosis obran en razon directa de la masa, y que si bien en homeopatía no es un canon el creer que obran en razon inversa, lo es el que obran y deban obrar en razon de lo suficiente; combatiendo la creencia de la mayor virtualidad y actividad de los medicamentos cuanto más altas son las diluciones, lo cual, si bien es verdad que Hahnemann lo haya espresado, ha sido solo como una metáfora, en concepto del orador.

El Sr. Yañez hizo uso de la palabra para rectificar, diciendo sin embajes ni rodeos, que D. Pio Hernandez no conoce á Hahnemann, puesto que cada uno lo comenta á su modo, incluso el espresado D. Pio, lo cual tuvo ocasion de probar ya en otra sesion. El Sr. Yañez no desea se le conteste á las dosis infinitesimales y á la experimentacion, puesto que el mismo Sr. Hernandez ha dicho que no conocian estos modos de obrar de las sustancias que administran.

El Sr. Yañez se referia á la preparacion de los medicamentos, y por mas que el arsénico, que es insoluble y que los homeópatas creen que lo disuelven por la trituracion, admitido así, dijo que debia disolverse tambien la ágata del almirez, á lo cual invitaba á que vieran algunos morteros del laboratorio, los cuales con el uso tienen surcos tan notables, que á los homeópatas les debian parecer valles profundos: sustancias, pues, que si se dinamizan lo mismo que los cuerpos de la atmósfera con los demás medicamentos, probará, no solo lo infiel de los resultados, si que tambien que D. Pio Hernandez ni D. Zeilo Perez están dentro de la doctrina homeopática.

A continuacion, se levantó el Dr. Mata para rectificar, diciendo S. S. que á pesar de los recursos que reconoce en D. Pio Hernandez á favor de la homeopatía, le probará que esta noche ha sido el aniversario de la misma, y que él hará, cuando hable en otra ocasion (puesto que solo rectificó), que sea entonces oscuro y enlutado túmulo, que le alumbrén en su rededor cirios cuyas rojizas llamas lleguen hasta el techo.

Que los 41 grupos que se ha esforzado en desvirtuar el Sr. Hernandez, habiendo dicho que ellos solo modifican algun tanto al individuo, son ridiculos fugios, por no querer decir la verdad, puesto que Hahnemann los reconoce y ellos existen en una de sus obras. El orador les reiteró, que no podian saber los resultados de su experi-

mentacion, y sacando la obra de Hahnemann sobre el conjunto de síntomas y la totalidad que los homeópatas no quieren reconocer, leyó *que es la totalidad lo que Hahnemann espresa*.

Espuso tambien que en la sesion anterior dijo D. Pio Hernandez, que si estaban consignados los 41 grupos, lo diria con la mayor franqueza, y que en esta noche los habia negado, lo cual habia hecho que se levantara el señor Mata á rectificar por la veracidad en que tenia de lo que habia espuesto de los espresados 41 grupos. El simpático orador se hizo cargo de que lo hayan presentado poco ménos que como un Atila, que no pensaba en organizar y solo en destruir, á lo cual manifestó que podrá ello ser más ó ménos verdad, siéndolo, como lo es y piensa serlo, destructor de la homeopatía.

El Sr. D. Pio Hernandez se levanta para rectificar, lo cual hace para decir, que en el opúsculo de donde el señor Mata ha sacado los 41 grupos de Hahnemann, recomendados para la experimentacion pura, no se refiere en ellos más que á la etiología, los cuales no están en el *Organon*, obra en la que explica las circunstancias para la experimentacion, diciendo tambien que no es á la totalidad de los síntomas de la enfermedad á lo que debe atenderse el médico homeópata, y solo al *conjunto* de ellos, para buscar en los cuadros patogenésicos resultantes de la experimentacion el medicamento apropiado á la dolencia.

MARCOS ESCOBARUELA.

CRONICAS.

Nuevo colega. Parece que se publica en Logroño *La Reforma*: no hemos visto ningun número, pero le deseamos felicidad y larga vida.

Grados. Nuestro compañero de redaccion D. Vicente Aravaca tomó dias pasados el de bachiller en medicina, saliendo de él con bien, como era de esperar del Sr. Aravaca. Reciba nuestra más cordial enhorabuena.

Tambien felicitamos al Sr. D. Juan Valiente, que lo recibió con felicidad ayer 27.

Obra utilísima. La que está publicando el Sr. Sanchez Rubio, cuyo anuncio vá en otro lugar, los nombres de sus autor y traductor la recomiendan bastante, pero nosotros encargamos además su adquisicion á nuestros compañeros.

Operacion difícil. El Dr. Calvo y Martin, catedrático de clinica quirúrgica, practicó, el 26 de febrero, la de un quiste confundido con el cordón umbilical y el testículo: preciso es reunir la serenidad y pericia del Dr. Calvo para tan difícil maniobra, que ejecutó con toda felicidad: el enfermo sigue bastante bien para la operacion que ha sufrido: esta historia es curiosa y la daremos en su día.

Otra. Hoy 28 ha estirpado un lipoma que tenia una enferma de su clinica entre las dos escápulas: en esta no ha habido menester tanto el Sr. Calvo como en la otra para quedar bien.

Cancroscopia. Leemos en un periódico político que el Dr. Rivoli ha hecho un viaje á Caprera para estudiar frenológicamente la cabeza de Garibaldi. Garibaldi según el examen hecho por el espresado doctor, es bien proporcionado, fuerte y de temperamento nervioso sanguíneo: el volumen de la cabeza es notable, midiendo desde la oreja al punto más alto, 20 centímetros. La medida de los órganos por escala es: 1.º abnegación de todo y en todo, 2.º prudencia, 3.º austeridad, 4.º meditación, 5.º elocuencia, 6.º lealtad, 7.º deferencia, y 8.º gran perceptividad respecto de los hombres que le rodean.

Obra útil. Las «Lecciones de química» que el doctor D. Ramón Torres Muñoz y Luna dá á luz, á medida que su publicación adelanta, demuestran evidentemente el interés de su infatigable y distinguido autor, por hacer de aplicación inmediata su ilustrada obra á las ciencias médicas. Con ella ha venido á dispensar un gran favor á todo el que, siguiendo el rómbo del espíritu moderno, comprende lo indispensable que se hace la química para la ciencia y arte médico.

No perdamos el tiempo. Ayer hemos notado en la Academia como alumnos, y según previene el reglamento, con nuestros compañeros los señores Lozano, Quintanilla y Gosias: para mañana tenemos una historia del enfermo núm. 8 de la clínica, con que nos ha honrado nuestro digno catedrático, el Sr. Calvo y Martín: ¡preciso es que aprendamos á poner historias y á ser estudiantes!..... ¡y luego nos dirán que todo es plataforma!..... ¡Válgan os Dios!

Por todo lo no firmado,
Félix Tejada y España.

ANUNCIOS.

DEPÓSITO DE DIENTES MINERALES, PLATINO Y todo lo concerniente al arte de dentistas, de B. J. Martínez, calle de Hortaleza, 70 y 72, principal izquierda, Madrid.

LECCIONES ELEMENTALES DE QUÍMICA GENERAL, para uso de los alumnos de medicina, ciencias, farmacia, ingenieros, industriales, agrónomos, de minas, etc. etc. Por D. Ramón Torres Muñoz de Luna, catedrático de Química general en la Universidad de Madrid.

Plan de la obra. La distribución y orden metódico de las lecciones de que constará esta obra, redactada con arreglo al programa oficial de la asignatura, que el autor desempeña, es el siguiente:

Introducción (lección 1.ª).—Influencia de las ciencias naturales en la moral cristiana.—Relaciones de la Química con las demás ciencias.—Importancia moral y social de la Química.—Prolegómenos de Química general.

La nomenclatura, equivalentes químicos, teoría atomística, y el examen de los quince cuerpos simples metaloides, más importantes, se estudiarán en 36 lecciones.

El estudio de los 46 metales, admitidos actualmente por casi todos los químicos, el de sus óxidos, sales y caracteres distintivos, comprenderán 62 lecciones.

La Química orgánica, abraza el estudio elemental, pero completo de todas las materias más importantes del reino vegetal y animal.—Entre las del primer reino y además de los cuerpos que ofrecen verdadero interés científico figuran principalmente el almidón, azúcares, vinos, éteres, bujías, jabones, papel, materias colorantes, curti-

do de pieles etc., y entre las del reino animal, se hará especial mención del estudio de la sangre, bilis, orina normal y patológica, leche, principios de dietética, quilo, linfa, saliva, jago gástrico, músculos sistema nervioso, etc.

Esta tercera y última parte de la obra constará de 20 lecciones; lo que hace un total de 118 lecciones.

Parte material. Las Lecciones elementales de Química general, aparecen por entregas semanales de cuatro pliegos de impresión de 48 páginas, con excelente papel, exactitud y belleza tipográfica y profusión de grabados intercalados en el texto.

Ha visto la luz el primer tomo. El precio de cada entrega es de dos reales, tanto en Madrid como en provincias, franco de porte.

Puntos de suscripción. Las suscripciones se harán en Madrid, en los puntos siguientes:

Librerías de Bayllé-Baillière, calle del Príncipe; de Moro, Puerta del Sol; de D. Leopoldo López, calle del Cármen; y en casa del Editor é Impresor de la obra don Manuel Álvarez, calle de la Espada, núm. 6, cuarto bajo.

ENCICLOPEDIA DE CIENCIAS MEDICAS, ó coleccion selecta de obras modernas de medicina y cirugía.

OBRAS EN VIA DE PUBLICACION.

CLÍNICA MÉDICA DEL HOTEL-DIEU DE PARIS,

por

A. TROUSSEAU,

Catedrático de clínica médica de la facultad de Medicina de París; médico del Hotel-Dieu; miembro de la Academia Imperial de Medicina; condecorado de la Legión de Honor; gran oficial de la orden del León y del Sol, de Persia, ex-representante del pueblo en la Asamblea nacional, etc., etc.

Vertida al castellano

por

D. EDUARDO SANCHEZ Y RUBIO.

Licenciado en medicina y cirugía, premiado por la Facultad de Medicina de Madrid.

Traducción exclusiva, con arreglo al tratado de propiedad literaria entre España y Francia.

Verán la luz pública dos cuadernos mensuales de 64 páginas.—La obra constará de dos tomos de más de 800 páginas.—Adelantando el importe del primer tomo se obtendrá por 42 rs.

Por suscripción, á 22 rs. por cada seis cuadernos.

Se ha repartido el segundo cuaderno.

HIGIENE TERAPEUTICA ó aplicación de los medios de la higiene al tratamiento de las enfermedades,

Por Ribes, de Montpellier; traducida, anotada y adicionada por D. Pedro Espiña, médico numerario del hospital general de Madrid.

Primera é importante obra de su género.—Un cuaderno mensual de 64 páginas. La suscripción es á razon de 22 rs. cada seis cuadernos. La obra forma un grueso tomo.

Se ha repartido el tercer cuaderno.

Se suscribe en Madrid en la librería de Bayllé-Baillière: Príncipe 11, y en la administración de la Enciclopedia, calle de Jardines, 20, 3.º

En provincias, en casa de los señores corresponsales de LA ESPAÑA MÉDICA.

Editor responsable, Ignacio Medrano y Casaña

Imprenta de Manuel Álvarez, Espada, 6.